

En octubre de 2003 China se convirtió en el tercer país en lanzar al espacio a un astronauta con cohetes propios. El pasado mes de septiembre, el gigante asiático logró que uno de sus astronautas realizara el primer paseo espacial fuera de la nave.

En un tiempo récord, Pekín ha demostrado su capacidad para competir con rusos y americanos en la futura colonización de la Luna.

China quiere la Luna

Fernando Cohnen, *Jefe de Prensa del COITT*

El pasado 27 de septiembre, un piloto chino de 42 años llamado Zhai Zhigang, hijo de una familia humilde, cumplió su sueño de observar la Tierra desde las estrellas. A las 16,39 (hora local china), Zhai abrió la escotilla de la nave, asomó su cabeza y luego salió al exterior. El taikonauta (término chino para astronauta) saludó hacia las cámaras adosadas a la cápsula que transmitían en directo el histórico paseo espacial.

Mientras desplegaba una pequeña bandera de la República Popular de China, su compañero Jing Haipeng esperaba en el interior de la nave embutido en su traje espacial por si tenía que intervenir para auxiliar a Zhai. El tercer tripulante de la misión, Liu Boming, quedó al mando del control de la cápsula de despresurización, uno de los tres módulos que componen el cohete «Shenzhou VII», y con el que volvieron a Tierra el pasado 28 de septiembre.



En el centro de control de Pekín, el primer ministro, Wen Jiabao, aplaudió cuando el módulo aterrizó sin mayores complicaciones. Horas después, los taikonautas viajaron a Pekín, donde les recibieron como a héroes nacionales. Zhai,

Liu y Jing, apodados los «caballos voladores», porque los tres nacieron en 1966 (el año del Caballo según el horóscopo chino), simbolizan el salto de gigante que ha dado la industria aeroespacial china en los últimos años.

La misión del «Shenzhou VII» –literalmente, navío divino– refuerza el proyecto espacial de China, cuyo objetivo es «impulsar la fortaleza económica, científica, tecnológica y de defensa nacional, así como ejercer de fuerza de cohesión para la unidad del pueblo», afirmó un portavoz del Gobierno. Sin duda, la odisea espacial del gigante asiático está logrando exaltar el orgullo nacional y la

«El éxito del paseo espacial de Zhai Zhigang simboliza el salto de gigante que ha dado la industria aeroespacial china»



unión de los chinos alrededor de sus líderes políticos.

Aunque todas las naves de la serie «Shenzhou» están basadas en tecnología soviética de los años sesenta, el trabajo de los ingenieros y la continua formación de nuevos cuadros, así como el desarrollo de tecnología propia, son motivo de orgullo para millones de chinos. Y tienen motivo para sentirse orgullosos. En un corto espacio de tiempo, su país se ha situado entre los grandes protagonistas de la odisea espacial.

Pero el esfuerzo del gigante asiático va más allá del paseo extravehicular de Zhai. Pekín quiere un trozo del pastel que hasta ahora se repartían Estados Unidos, Rusia y, en menor medida, Europa. El impulso de China en esta competida ca-

rrera tecnológica cobró inusitadas fuerzas en octubre de 2003, cuando se convirtió en el tercer país en lanzar al espacio a un astronauta con cohetes propios, hazaña que hasta entonces sólo habían logrado los rusos y los estadounidenses.

Dos años después, la «Shenzhou VI» puso en órbita a otros dos cosmonautas chinos. La nave despegó de la base espacial Jiuquan, en la provincia noroccidental de Gansu, con los astronautas Fei Junlong y Nie Haisheng, dos ex pilotos de combate de 40 y 41 años respectivamente.

A diferencia de lo que ocurrió con el primer vuelo tripulado, que fue narrado con un retardo de tres minutos por si algo fallaba, el Gobierno quiso que la segunda misión tripulada al espacio fuera

retransmitida en directo por televisión, radio e Internet. Todo salió a pedir de boca y Occidente tuvo que reconocer que Pekín se había situado entre los grandes de la industria aeroespacial.

En 2007, China logró que la sonda «Chang´e I» se situara a 200 kilómetros de la superficie lunar. El Estado desembolsó 130 millones de euros en la misión. Pero el esfuerzo económico tuvo su recompensa en el desarrollo de tecnologías propias y en la continua formación de nuevos cuadros de ingenieros de telecomunicaciones, aeroespaciales e informáticos.

Lanzada para confeccionar un mapa tridimensional de la superficie lunar, «Chang´e I» fue el primer paso de un proyecto más ambicioso que persigue lanzar dentro de tres años una nueva sonda que llegará a suelo selenita. A esa misión le seguirá otra en 2017 que depositará en la superficie del satélite una nave robótica que recogerá muestras minerales. El punto final del proyecto será la llegada de astronautas a la Luna, lo que ha intranquilizado a Washington y a buena parte de la comunidad internacional.

A Occidente le preocupan las aplicaciones militares que conlleva el programa espacial de Pekín. Razón por la que el responsable de la Agencia Espacial China (AEC), Sun Laiyan, se ha visto en la obligación de subrayar que a su país no le interesa resucitar una carrera espacial como la que protagonizaron la extinta Unión Soviética y Estados Unidos en los años sesenta y setenta del pasado siglo. Sun asegura que las actividades de su país en el espacio son «pacíficas».

La misión a la Luna, la puesta en marcha de nuevas cápsulas espaciales y la continuación de vuelos orbitales terrestres tripulados persiguen potenciar la industria de lanzamientos de satélites comerciales, impulsar el desarrollo tecnológico, situar al país en el competitivo negocio espacial y buscar depósitos de minerales estratégicos en nuestro satélite.

Para lograr todos esos objetivos, el Gobierno ha dado luz verde a la AEC y a la industria aeroespacial para la construcción de un nuevo cohete de mayor potencia, llamado «Larga Marcha 5». China ha desvelado que pretende establecer un laboratorio de investigación permanente en la Luna, aunque los responsables de la





«El responsable de la Agencia Espacial China asegura que las actividades de su país en el espacio son pacíficas»



El anuncio del Gobierno chino de que enviará astronautas a la Luna ha inquietado a Washington y a buena parte de la comunidad internacional.

AEC han negado que la fecha fijada para esta misión sea el 2020, tal y como han publicado algunos medios occidentales.

A pesar de la fuerte crisis económica global, las autoridades no quieren posponer su proyecto espacial. Un ejemplo de ese esfuerzo es el calendario de lanzamientos de satélites previsto este año y que incluye la puesta en órbita de nuevos ingenios. «Pese a que la crisis financiera está repercutiendo en la economía, por el momento no ha impactado en nuestro programa espacial», afirmó hace unos meses Zhang Jianqi, Subcomandante en Jefe del proyecto espacial tripulado y diputado de la Asamblea Popular Nacional, máximo órgano legislativo del país.

Otro de los proyectos más inmediatos de la AEC es acoplar dos naves en el espacio en 2011. Según datos de la agencia de noticias Xinhua, el gigante asiático lanzará a finales de 2010 un vehículo no tripulado de 8,5 toneladas, denominado «Tiangong I», que se acoplará a una nave «Shenzhou VIII». El diseño del módulo «Tiangong I» permitirá a los astronautas chinos vivir y realizar investigaciones científicas en condiciones de gravedad cero.

A la fabricación de estos vehículos se añade la del módulo «Shenzhou IX». «Es la primera vez que el país está investigando y diseñando tres naves al mismo tiempo», señaló Zhang Jianqi. Ya se ha iniciado el proceso de selección de astronautas para estas misiones, que quizás incluya por primera vez a una mujer. ●